



Inauguración del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia

La Princesa de Asturias ha presidido el acto celebrado en la Real Academia de la Historia

[Madrid 4/11/04] La Princesa de Asturias ha presidido hoy por la mañana el acto de inauguración del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia, dedicado a La América Hispana en los albores de la emancipación. El congreso, que se prolongará hasta el sábado, está organizado por la Real Academia de la Historia y cuenta con el patrocinio de la Fundación Rafael del Pino.

Ésta es la segunda vez en los últimos 4 años que las Corporaciones Iberoamericanas de la Historia se reúnen en la Real Academia de la Historia. La anterior, en junio de 2000, sentó las bases metodológicas del Diccionario Biográfico Español, el proyecto editorial más importante de las últimas décadas en nuestro país, cuyos 40 tomos verán la luz en 2007. La importancia de esta nueva reunión es fundamental, pues las 37 ponencias del congreso, al que se puede asistir libremente hasta completar el aforo de las salas, también marcarán el inicio de las futuras conmemoraciones de las diversas independencias de la América Latina.

Las sesiones de este congreso, que tiene lugar en la Real Academia de la Historia (jueves y viernes) y en la Fundación Rafael del Pino (sábado), estudiarán, entre otros temas, cómo se generó la emancipación de la América continental, las circunstancias en que se produjo en los distintos ámbitos y lo que significó para España y para cada uno de los países hermanos. El congreso también dedicará una atención especial a los lazos civilizadores heredados de Grecia, de Roma y del legado cristiano.

En su discurso, el director de la Real Academia de la Historia, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, recordó que "los congresos que celebran las Academias Iberoamericanas de la Historia han contribuido y contribuyen a estrechar los lazos entre todas ellas y a que sean más continuadas e importantes las acciones de colaboración para alcanzar la finalidad principal de nuestros trabajos: que el pasado común de los pueblos hispánicos sea investigado con la eficacia que permiten las nuevas técnicas electrónicas y la mejor organización de los archivos que custodian nuestras fuentes de conocimiento". En su opinión, es esta colaboración la que posibilita que los resultados de las investigaciones monográficas, en todos los países iberoamericanos, "permitan presentar ese pasado común con la mayor objetividad e independencia de los condicionamientos que, en ocasiones, motivaron que se dieran versiones parciales o fundadas en prejuicios que limitaban las posibilidades interpretativas".

Para el director de la Real Academia de la Historia las razones que han llevado a elegir el tema de *La América Hispana en los albores de la emancipación*, como objeto de estudio de este congreso, se deben a la necesidad de seguir profundizando en los cambios que hubo, tanto en España como en la América virreinal, durante los últimos decenios del siglo XVIII y en los primeros años del XIX. "El crecimiento económico y cultural de la América española a comienzos del siglo XIX era visible para cuantos visitaron no sólo las principales ciudades de la Nueva España y del virreinato del Perú, en los que los desarrollos fueron más intensos, sino las de otras zonas del continente y de las principales islas del Mar de las Antillas.



La difusión de las Luces llevó a los más ilustrados a plantear la cuestión de si convenía a los intereses de las comunidades de que formaban parte permanecer unidos al conjunto hispano indiano o promover movimientos de protesta que pudieran conducir a una independencia futura. Sin embargo, el crecimiento económico y cultural y las circunstancias desgraciadas en las que se vio España a partir de 1808, invadida por los ejércitos de Napoleón, provocaron el proceso de independencia, a pesar de que en las cortes reunidas en Cádiz hubiera diputados representantes de los virreinos, y de que, en la constitución de 1812, se definiese la nación española como la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios, y de que se estableciera que los territorios de las Españas estaban formados por los de la península e islas adyacentes, por los de la América septentrional y meridional y por las islas Filipinas”.

Por su parte, la vicepresidenta de la Fundación Rafael del Pino, María del Pino Calvo-Sotelo, que tomó la palabra en representación de su padre, Rafael del Pino, ausente por enfermedad, destacó “la profundísima vocación hispanoamericana” tanto de la Fundación como de su fundador-presidente, “lo que hizo que desde el primer momento se impulsara con enorme ilusión la idea de que fuera nuestra Fundación quien patrocinara este Congreso”.

Para la vicepresidenta de la Fundación Rafael del Pino, este congreso servirá para “profundizar en el conocimiento de la obra de España en América, que no es otra cosa que la acción de la Corona española en aquellos territorios, manifestada en múltiples aspectos: mediante la promulgación de un completo ordenamiento legal para el gobierno del Nuevo Mundo, erigiendo en aquellas tierras colegios y universidades –que todavía hoy llevan en sus sellos el dictado de Reales– o con el fomento de las obras públicas y de la vida económica como fuente de prosperidad”.

María del Pino Calvo-Sotelo concluyó su discurso apelando a cuanto une a todos los países de la América Latina. “Una larga historia compartida, azarosa, sí, como la de todos los pueblos grandes; unos valores que nos identifican por encima de cualquier diferencia, y una lengua maravillosa que en su unidad es nuestro mayor tesoro”.